

LA GRAN BODA

Hoy era el gran día. La novia se despertó por la mañana y vio su vestido blanco sobre una percha de la habitación. El novio, en el otro extremo de la ciudad, desactivo el despertador que no dejaba de sonar con un ruido que evocaba las campanadas de una iglesia. Ambos se quedaron pensando en el otro con su mirada dirigida hacia los trajes de la ceremonia. Los ceremoniosos vestidos difuminaron la memoria de los novios y éstos salieron a la calle olvidándose que ese día tenían que casarse.

Mientras tanto los asistentes llegaban a la iglesia para colocarse en los primeros bancos. Todo estaba cuidadosamente preparado; los adornos de la Iglesia , los invitados con sus trajes caros, el lujoso coche adornado con flores blancas, el restaurante con una enorme tarta de merengue de diez pisos, el viaje de novios a un país exótico. Todo parecía que iba a transcurrir con la fluidez del agua de un arrollo excepto cuando se dieron cuenta de que los novios no aparecían. ¡Qué horror!, pensaron los familiares de los novios y el resto de invitados. Desesperadamente comenzaron a buscar a los novios por toda la ciudad.¡ De ninguna forma, los novios tenían que aparecer, pues la boda a toda costa tenía que celebrarse! Pensó la superficial hermana de la novia. Ya desesperados se dirigieron a presentar una denuncia de desaparición a la comisaría. Todos los agentes de policía comenzaron la búsqueda de los novios. ¡Que pongan una orden de busca y captura!, ordenó el influyente padre del novio. Y por

toda la ciudad aparecieron las fotos de los desaparecidos con el consiguiente: ¡Se busca! Mientras tanto los novios se encontraban como cada tarde de su singular noviazgo tomando algo en el oscuro antro de la esquina. Nadie pensaba que el hijo de un insigne juez y la hija de un no menos insigne moralista estuviesen metidos en el peor cuchitril de toda la ciudad, con lo cual nadie fue a husmear por ahí. La novia en un arrebatado de pasión le pidió al novio que se casara con ella y el novio en otro arrebatado no menos pasional, (ciertamente el arrebatado tenía que ser del todo pasional para casarse con ella), aceptó la tal proposición. Salieron del bar y se dirigieron a una pequeña capilla del oeste de la ciudad, sin antes no olvidarse de recorrer todas las sidrerías donde sin duda algunos pensaban que iban a encontrar al cura más excéntrico de toda la comarca. Un viejo canoso borrachín con ojos azules saltones que iba arrastrando siempre con una gran prisa una sotana negra que le llegaba hasta los pies. El sacerdote algo gangoso comenzó la ceremonia. Como adorno, las goteras que caían del abandonado tejado de la iglesia. Como invitados, una anciana menesterosa con un traje remendado que siempre iba a rezarle a la virgen a esas horas. Como medio de transporte, el autobús urbano. Y como banquete nupcial, una bolsa de cacahuetes. ¿Y el viaje de novios? El emocionante viaje consistió en atravesar toda la ciudad para dirigirse a la gran catedral. Allí, agazapados en una esquina, pudieron observar como un par de menesterosos que horas antes iban cogidos del brazo dando tumbos

por toda la ciudad se habían convertido en el flamante par de figuritas que adornan todo pastel de boda, mientras la superficial hermana de la novia, el influyente padre del novio y el resto de invitados respiraban tranquilos, adornados con una inmensa sonrisa de felicidad. Al fin y al cabo todo estaba preparado .La boda tenía que celebrarse. ¿no? .